

Desde 1896, es decir, antes incluso de existir la Parroquia, están ya presentes donde ahora las conocemos, las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. A nadie se le escapa su particular aportación a la educación del barrio en tiempos en los que estudiar era un lujo con esa pequeña escuela en la que muchos se han formado. Dedicada a la «enseñanza primaria a los párvulos y niños pobres de las torres próximas», tenía, en 1944, 106 alumnos<sup>31</sup>.

Ya en tiempos más recientes, se han ido instalando en nuestra demarcación las Hospitalarias del Sagrado Corazón, con la creación del Hospital Neuro-Psiquiátrico del Carmen; las Dominicas de la Anunciata, con la creación en 1969 de la Casa de los Niños, obra social «Mi casa», y finalmente el Monasterio de Santa Teresa, en el que las Hnas. Carmelitas Descalzas, más conocidas como *Fecetas*, realizan su callada labor desde 1975. También ha habido presencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, en la Torre Cascante, aunque en la actualidad no residen de forma habitual.

Decisiva ha sido también la labor y la figura de los distintos párrocos. Hacemos una pequeña reseña de cada uno a partir de datos confirmados en los *Boletines Oficiales* de la Diócesis<sup>32</sup>.

*Eduardo Gracianeta Saúco* (1897-1903)<sup>33</sup>. *Agustín Fontcuberta Membrado* (1903-1906). *Adolfo Casabona Lenguas* (1906-1907). *Anselmo Alfonso Royo* (1907-1931). *Pascual Carod Trallero* (1931-1932). *Francisco Pueyo Pérez* (1932-1967)<sup>34</sup>. *Félix Marco Escanero*, (1936-1939). *Alejandro Bello Lizama*, (1936-1939). *Esteban Guillén Serrano* (1967-1983). *José María García Tejedor* (1983-1985). *Mariano Izuel Pardo* (1985-1996). *Fernando Urdiola Guallar* (1996-2000). *Antonio Ramos Estaún* (1996-2000). *Emilio Aznar Delcazo* (2000-2002).

La celebración del Centenario llega en un momento en el que se ha llevado a cabo con éxito la restauración general de la iglesia, con una inversión aproximada de 50 millones de pesetas de las de antes, de los cuales 17 han salido y siguen saliendo de los vecinos de Garrapinillos, constituyendo éste un hito importantísimo en la colaboración de todos en una empresa colectiva.

El 5 de noviembre de 2000, sábado, se celebra la fiesta de la reapertura de la iglesia con la celebración de la Eucaristía y la presidencia del vicario de Pastoral Joaquín Aguilar Balaguer, interviniendo brillantemente en el canto la Coral de Garrapinillos y la Unión Musical.

El 5 de junio de 2001 se coloca por fin la aguja de la torre, después de varios intentos a lo largo de la primavera, ante la dificultad de hacer coincidir la grúa con un día en el que no hiciera cierzo.

<sup>31</sup> *Estadística del Arzobispado de Zaragoza*, año 1944, p. 111.

<sup>32</sup> Estos *Boletines* se conservan en la Parroquia desde 1889.

<sup>33</sup> Entre paréntesis el período en el que fueron párrocos de Garrapinillos.

<sup>34</sup> Tiene dedicada una calle en la localidad, en la que, por cierto, aparece una fecha que no es correcta, pues dice «Párroco del Barrio (1937-1967)». La fecha correcta es 1932, como así consta en su nombramiento.

El año 2002, que es el año de la entrada del *euro*, se recordará en Garrapinillos por la celebración de las Primeras Jornadas Culturales y Deportivas. Un año en el que, por cierto, todavía quedan en Garrapinillos, ciudad de Zaragoza, zonas sin servicio de agua corriente o sin alcantarillado, o ambas cosas a la vez. En la Parroquia, dos hechos que tal vez han pasado desapercibidos pero son significativos: Por primera vez se elige a parte de los miembros de una Junta por votación abierta en las misas del fin de semana (23 de Junio de 2002, constitución de la nueva Junta de Economía); y por primera vez se organiza un sistema de domiciliación bancaria de colaboración con la Parroquia.

En las Fiestas de Septiembre del 2001, cuando estábamos en la representación del Dance, alguien de entre el pueblo (Carmelo Orduña) exclamó entusiasmado: *«Esto sí que es lo propio nuestro, lo de Garrapinillos»*. Se sentía identificado con todo aquello, consideraba que ésas eran sus raíces. Todos los que estábamos allí así lo sentíamos también. Y yo pregunto: ¿Acaso la historia que se acaba de esbozar es menos nuestra? ¿Son éstas raíces menos nuestras? ¿Es ésta experiencia colectiva menos nuestra? Y si éstas son efectivamente también nuestras raíces ¿cómo no vivir la celebración del Centenario como la fiesta de todo Garrapinillos?

# La educación para la paz en el área de religión

Rev. Aragon. Teol. 17 (2003)

Juan Carlos Sesé

## Introducción

Vamos a recorrer la cultura de la paz a lo largo de varios siglos. Lo que puede parecer en primera instancia que siempre ha sido de la misma manera es un tópico que conviene desechar. Es diferente el concepto de paz en Grecia o en Roma, porque también poseen una historia y civilización diferentes. Lo mismo cabe decir al diferenciar entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

El presente estudio trata de explicar la adecuación lingüística que este concepto ha tenido en cada cultura, aportando para ello los textos pertinentes que lo avalen y comparando una civilización con otra. Fue premiado con el primer accésit al Premio UNESCO-Aragón de Ensayo en 2001. Es hora de recordar viejos temas y de actualizarlos al hombre de hoy.

## La paz en el paganismo

### La personificación de la paz entre los griegos

Entre los griegos de época clásica se desarrolló la costumbre de erigir estatuas de Eirene (*Eijrhvnh* «Paz») tras una victoria en el campo de batalla, costumbre que en época helenística tendrá gran difusión a través de las inscripciones.

Así pues, son numerosos los testimonios que contamos sobre la personificación y posterior divinización de la Paz. Empecemos por el principio:

Respondiendo, a su vez, dijo el dios que amontona las nubes:

«¿Por qué, oh hija (Atenea), preguntas o inquietas tales cosas?  
¿No ideaste de cierto tú misma el ardid con que Ulises  
regresando a su patria tomara venganza de aquéllos (los pretendientes)?  
Obra, pues, como quieras, mas yo te diré lo que es justo:  
Ya que así se vengó de esos mozos Ulises divino,  
Hagan paces juradas y él siga reinando por siempre.  
Procuremos nosotros que olviden aquella matanza  
De sus hijos y hermanos; que vuelvan a amarse entre ellos  
Como antaño se amaban y abunden de paz y riquezas.»

HOMERO: *Odisea*, 24, 477-486, Espasa Calpe, Madrid, 1999, p. 1691.

Como se puede apreciar, la temprana mención de la paz todavía no ha sido personificada, como lo será más tarde. Lo significativo de este pasaje es que ponga en el

mismo nivel dos sustantivos: paz (*eijrhvnh*) y riqueza (*plouvtos*). Teniendo en cuenta que Pluto (no Plutón) es el dios de la riqueza agrícola, hijo de Deméter y de Jasión, es comprensible que el paso a una personificación de la paz estaba asegurado.

Si seguimos con la mitología, llegaremos inevitablemente a Hesíodo, quien en su obra más conocida nos aporta la genealogía de la Paz:

Tuvo luego (Zeus) por esposa a la espléndida Temis: ésta parió a las Horas, a Eunomía, a Dice y a la floreciente Irene, que protegen los trabajos de los mortales; y a las Parcas —Cloto, Láquesis y Átropos— grandemente honradas por el pródigo Zeus, las cuales dan a los hombres los bienes de que éstos disfrutan o los males que padecen.

HESÍODO, *Teogonía*, vv. 901-906, Visión Libros, Barcelona, 1986, p. 79.

Como se ve la Paz forma una tríada junto con la Justicia (*Divkh*) y la Ley (*Euj-nomiva*), todas ellas hijas de Zeus y Temis. Serán llamadas las Horas y como tales representadas multitud de ocasiones. También son tres las Parcas de nombres parlantes, como queda explícito en el texto.

Si continuamos rastreando en la literatura griega las apariciones de la Paz, nos encontramos con la mención himnica de Píndaro:

Tres veces victoriosa en Olimpia  
Es la casa que elogio, pacífica para sus ciudadanos,  
Para los extranjeros servicial: en ello reconoceré  
A la próspera Corinto, pórtico  
De Posidón Ístmico que brilla por sus jóvenes.  
En ella, en efecto, habita Eunomía  
Y su hermana, firme pedestal de las ciudades,  
Justicia, y la de su misma madre,  
Paz, administradoras de la humana riqueza,  
Áureas hijas de la prudente Temis.

PÍNDARO, *Olímpica*, 13, 1-8, Cátedra, Madrid, 1988, p. 132.

El poeta, con su enrevesada sintaxis, quiere ensalzar a Jenofonte de Corinto, vencedor en el estadio y en el pentatlón, elogiando primero a su familia y después a su ciudad (Corinto). Pero sigamos espigando en la literatura griega clásica.

*La Paz* es precisamente el nombre de una comedia de Aristófanes, estrenada en las Fiestas Dionisias del año 421 a. C., con la que obtuvo el segundo premio tras un tal Éupolis. La obra es, ante todo, una celebración de la paz recién concluida. En el curso del año anterior, Cleón y Brásidas, los dos máximos belicistas de los dos bandos, han caído en la lucha. La cuestión que se plantea en Atenas es la de si debe extenderse la paz conseguida con Esparta a todos sus aliados, o seguir una política de hostilidad hacia ellos. La intención de Aristófanes era la de celebrar esta paz que tanto tardó y oponerse a los sentimientos de amor propio que amenazaban la paz definitiva.

A este fin compuso Aristófanes *La Paz*. En la primera parte aparece un personaje dispuesto a conseguir la paz, que se muestra ya disfrutando en la segunda parte de la obra. Trigeo quiere indagar de los mismos dioses el modo de terminar con la guerra. Para llegar al cielo ha criado un escarabajo gigante, en cuyos lomos ascien-

de a las alturas. Los dioses, a su vez, han abandonado su morada para no tener que presenciar a los hombres en continua guerra. Han dejado que la Guerra reine en su lugar y mantenga a la Paz recluida en una caverna. Trigeo encuentra a la Guerra disponiéndose a matar a Grecia entera en un enorme mortero. Afortunadamente acaba de perder los dos mazos (Cleón y Brásidas) y necesita fabricarse uno nuevo. El retraso permite a Trigeo llamar en ayuda a los trabajadores del Ática y a representantes de todas las ciudades griegas. Con sus instrumentos de trabajo logran desenterrar a la Paz y a sus compañeras Opora (La Cosecha) y Theoría (La diosa de las fiestas). Trigeo vuelve a la Tierra, en donde conduce a la joven Theoría hasta el Consejo, que en adelante ya no decretará guerras, sino banquetes y fiestas. Se establece felizmente en su casa, bendiciendo a los vendedores de hoces, azadas y bieltos y maldiciendo a los de penachos, lanzas y espadas. Al final se casa con Opora en medio de cantos y danzas de himeneo.

Como se puede deducir, Aristófanes no sólo quería hablar de acontecimientos recientes, poco antes de la Paz de Nicias en el 421 a. C., sino que parodía el culto sacrificial extendido socialmente. Esto nos permite concluir que no había en aquella época un culto oficial a Eirene, ya que se trataba sin más de un tópico político. Con el correr del tiempo sí aparecerá en el 371 a. C. con ocasión de la paz. A partir de entonces se la representa con el hijo de Pluto en brazos, tal y como aparecía en el Ágora (Pausanias, 1, 8, 2). Eirene aparece en multitud de vasos áticos en medio de las otras Horas, pero también asociada a Dioniso.

## La divinización de la paz entre los romanos

### 1. Etimología de la palabra «paz»

La raíz \*pak- aparece con diversas formas en latín: con infijo nasal (pa-n-go, «clavar»), con sufijo \*pak-slo (palus, «poste») y sin alteración (pax, «paz»). Esta última forma da varios derivados en castellano:

- *pacato* (< *pacare*, «hacer la paz»): adj. «de condición pacífica».
- *pacto* (< *pactum*, «acuerdo»).
- *pagar* (< *pacare*): «abonar una cantidad», «satisfacer al acreedor».
- *pauta* (pl. de *pactum*): «instrumento o norma para gobernarse»; en la Edad Media tomó el sentido de «ley, texto legal» y de allí «norma».
- *empatar* (it. < *pattare* «quedar en paz», usado en los juegos en las frases «salir, ser o quedar pata»; o sea, «quedar iguales».

### 2. Análisis artístico del Ara Pacis Augustae

El Altar de la Paz de Augusto, consagrado en Roma el año 13 a. C., se erigió para conmemorar la paz del Emperador. El *Ara Pacis* se compone del altar propiamente dicho y a su alrededor un recinto rectangular de mármol de Carrara decorado

por su cara externa. Ésta se divide en dos zonas. La inferior contiene hojas de acanto, distribuidas según una rigurosa simetría, que provienen de las artes de Pérgamo y neoáticas. La zona superior de los cuadros que están junto a la puerta está esculpida con cuadros simbólicos o históricos que evocan la misión divina de Roma. En las paredes laterales un friso representa al pueblo romano, conmemorando la dedicación del altar. Esta parte constituye un retrato idealizado de la familia de Augusto, más unida, digna y humana. Pasemos a analizar sus elementos.

#### a) *Procesión del Ara Pacis*

Las tres primeras placas, muy incompletas, estaban ocupadas por los doce lictores que acompañaban a Augusto a todas partes. La cabeza de Augusto, velada, se encuentra en el límite de las placas 2 y 4, mirando a la izquierda y extendiendo el brazo derecho, probablemente hacia una arqueta de incienso que le ofrecía un acólito. A su espalda un magistrado no identificado. Detrás, en primer plano, los tres *flamines maiores* (de Júpiter, Marte y Quirino) con el gorro de cuero provisto de un disco con una punta en lo alto. Sobre la toga llevan la muceta llamada *laena*. Con ellos, pero en segundo plano, otro sacerdote con aspecto de mayor que los otros tres. Era Sexto Apuleyo, añadido por Augusto a los *flamines* y cuñado del Emperador. El *flamen* joven está a su izquierda. Tiene en la derecha la varita que llevaban los *flamines*, cuando se dirigían al sacrificio, para apartar a la gente. Lo sigue un joven con la cabeza velada y un hacha sacrificial al hombro.

Al portador del hacha lo sigue Agripa, con la cabeza velada, quizá como *pontifex maximus* interino (el titular era Lépidus que estaba desterrado). En la derecha tiene el resto de una vara, quizá el *lituus* de augur. Lo acompaña un niño que lo coge de la toga, quizá un príncipe oriental a juzgar por su melena y por el aro que la ciñe. La mujer que está detrás le apoya una mano en la cabeza. La elegante señora que los sigue en primer plano es Livia, coronada de laurel, como Augusto, probablemente en el papel de *regina sacrorum*. Escolta a la emperatriz el mayor de los hijos (Tiberio), a quien siguen en primer plano Antonia Minor y su marido (Druso) con las ropas cortas del militar. Entre ellos se encuentra un niño con una bolsita al cuello (*bullae*), su hijo Germánico de dos años entonces.

#### b) *Cabeza de Augusto*

Bien fechada como está el *Ara Pacis* en el 13-9 a. C., este retrato del Emperador ha permitido señalar un hito cronológico en su iconografía.

#### c) *Roleos del Ara Pacis*

El núcleo de estas grandes composiciones es un acanto de máximo relieve, del que nacen caulículos, florones, palmetas, hojas y flores reales o fantásticas. El acanto crece y prospera en la umbría húmeda en contacto con el suelo. Bajo sus hojas ha hecho su nido un pajarillo cuyas crías vemos amenazadas por una culebrilla. Por el extremo contrario, un sapo se aleja, con su torpe andar, del escenario del minúsculo

drama. La composición de que esta escena forma parte es la mayor de este género que se conoce en el mundo antiguo.

El acanto del *Ara Pacis* evidencia un naturalismo, con que la mata de acanto está captada y tratada por el artista, como si fuera una joya, lo mismo que sus diminutos pobladores (pajarillos, lagartijas, etc.).

### 3. *La mitología en torno a la paz: el dios Jano*

Se trata de un dios autóctono itálico, al que se le representa con dos rostros opuestos: uno mirando hacia delante, otro hacia atrás. Su leyenda está vinculada con los orígenes de Roma: reinó en el Lacio después de muchas aventuras; acogió a Saturno, expulsado de Grecia por su hijo Júpiter. De entonces trata su instalación en el Janículo, colina romana situada en la margen derecha del río Tíber. Su reinado coincidió con la Edad de Oro. Se le atribuía la invención de las naves y de la moneda y la enseñanza de la agricultura a los indígenas.

A su muerte fue divinizado y en torno a él se forjaron numerosas leyendas. Una de ellas cuenta que, para salvar el Capitolio invadido por los sabinos, hizo brotar ante ellos una fuente de agua hirviente que los ahuyentó. Para conmemorar este hecho se decidió dejar siempre abierta la puerta del Templo de Jano en tiempo de guerra, para que el dios pudiera prestar ayuda a los romanos. El Templo sólo se cerraba cuando llegaba la paz. Como se puede imaginar, casi nunca estuvo cerrado el templo.

Su figura de doble rostro (bifronte) aparece en las más antiguas monedas romanas. Recuerda las dos caras de una puerta (en latín «ianua», de donde «lanus»). Jano era el dios de las puertas y su compañera Cardea la diosa de los goznes. Además de su templo en el Foro, tenía numerosos santuarios, situados generalmente en las encrucijadas. A él estaban consagrados el primer mes del año («ianuarius» > Enero) y el primer día de cada mes.

Se discute el emplazamiento del Templo de Jano en el Foro, cerrado solamente en época de paz. Según la leyenda, su origen se debe a un acuerdo entre Rómulo y Tito Tacio. También se discute la naturaleza del edificio, probablemente se tratara de una simple puerta.

## La paz en el Antiguo Testamento

Básicamente el término veterotestamentario para paz (*shalom*: *mwolv*) significa «completo, solidez, bienestar». Según F. Foulkes en el *Diccionario Bíblico Certeza* (DOUGLAS, J. D.: Barcelona, Ediciones Certeza, 2000), s. v., se lo utiliza:

- a) cuando se pide o se ora por el bienestar de otro:

El viejo le dijo:

—¡Sé bienvenido (*shalom*)! Lo que te haga falta corre de mi cuenta. Anda, no te quedes de noche en la plaza.

*Jue, 19, 20 (traducción de la Biblia del Peregrino).*

- b) cuando uno se encuentra en armonía o concordia con otro:

Y Josué les firmó un tratado de paz, comprometiéndose a respetar sus vidas; así lo juraron también los representantes de la asamblea.

Jos, 9, 15.

- c) cuando se busca el bien de una ciudad o país:

«Construid casas y habitadlas, plantad huertos y comed sus frutos, casaos y engendrad hijos e hijas, tomad esposa para vuestros hijos y casad a vuestras hijas para que ellas engendren hijos e hijas; creced allí y no mengüéis; pedid por la prosperidad (*shalom*) de la ciudad adonde yo os desterré y rezad al Señor por ella, porque su prosperidad será la vuestra.»

Jer, 29, 5-7.

- d) puede significar seguridad física:

En paz me acuesto y al punto me duermo.

Porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Sal, 4, 9.

El libro del profeta Isaías desarrolla ampliamente la idea de la paz. Es la paz que se relaciona con la justicia y la verdad, pero no con la maldad:

Yo vi sus andanzas,  
pero lo curaré,  
lo guiaré, lo pagaré con consuelos;  
y a los que hacen duelo por él,  
les haré brotar en los labios este canto:  
«Paz al lejano, paz al cercano  
—dice el Señor— y lo curaré».  
Los malvados son  
Como el mar borrascoso,  
Que no pueden calmarse:  
Sus aguas remueven cieno y lodo.  
No hay paz para los malvados  
—dice mi Dios—.

Is, 57, 18-21.

Esta fórmula lapidaria «Paz al lejano, paz al cercano» («*Pacem ei qui longe est et qui prope*», en *Vulgata Clementina*) se hará proverbial. Pero, prosigamos con Isaías. Un texto de resonancias navideñas expresa la esperanza mesiánica en una era de paz:

Pero retoñará el tocón de Jesé,  
De su cepa brotará un vástago,  
Sobre el cual se posará  
El espíritu del Señor:  
El espíritu de sensatez e inteligencia,  
Espíritu de valor y de prudencia,

Espíritu de conocimiento  
Y respeto del Señor.  
No juzgará por apariencias  
Ni sentenciará sólo de oídas;  
Juzgará con justicia a los desvalidos,  
Sentenciará con rectitud  
A los oprimidos;  
Ejecutará al violento  
Con el cetro de su sentencia  
Y con su aliento  
Dará muerte al culpable.  
Se terciará como banda la justicia  
Y se ceñirá como fajín la verdad.  
Entonces el lobo y el cordero  
Irán juntos, y la pantera  
Se tumbará con el cabrito.  
El novillo y el león engordarán juntos;  
Un chiquillo los pastorea;  
La vaca pastará con el oso,  
Sus crías se tumbarán juntas.  
El león comerá paja como el buey.  
El niño jugará en la hura del áspid,  
La criatura meterá la mano  
En el escondrijo de la serpiente.  
No harán daño ni estrago  
Por todo mi Monte Santo,  
Porque se llenará el país  
De conocimiento del Señor,  
Como colman las aguas el mar.

Is, 11, 1-9.

Una profecía mesiánica anuncia la llegada del Príncipe de la paz:

Porque un niño os ha nacido,  
Nos han traído un hijo:  
Lleva el cetro del principado y se llama  
«Milagro de consejero,  
Guerrero divino,  
Jefe perpetuo, Príncipe de la paz».  
Su glorioso principado y la paz  
No tendrá fin,  
En el trono de David y en su reino.  
Se mantendrá y consolidará  
Con la justicia y el derecho.  
Desde ahora y por siempre.  
El celo del Señor de los ejércitos  
Lo realizará.

Is, 9, 5-6.

## La paz en el Nuevo Testamento

### La paz en los Evangelios

«Paz» es un saludo hebreo, cristiano y apostólico. Su acción es siempre eficaz:

Cuando entréis en una ciudad o aldea, preguntad por alguna persona respetable y hospedaos con él hasta que marchéis. Al entrar en la casa, saludadla: si lo merece, entrará en ella vuestra paz; si no lo merece vuestra paz retornará a vosotros. Si alguien no os recibe ni escucha vuestro mensaje, al salir de aquella casa o ciudad, sacudíos el polvo de los pies. Os aseguro que el día del juicio la suerte de Sodoma y Gomorra será más llevadera que la de aquella ciudad.

*Mt, 10, 11-15.*

Se anuncia la paz en el nacimiento de Jesús:

Al instante se juntó al ángel una multitud del Ejército celeste, que alababan a Dios diciendo:

—¡Gloria a Dios en lo alto y en la tierra paz a los hombres que él ama!

*Lc, 2, 13-14.*

«Gloria en el cielo y paz a los hombres», como al principio y final del salmo 29. Se anuncia para cuantos son objeto de la benevolencia divina, no por buena voluntad humana, sino por iniciativa de Dios (cf. *Is, 49, 8*).

La paz se canta en la entrada en Jerusalén. Es la conocida como entrada triunfal en Jerusalén durante la Pascua:

Cuando se acercaban a la cuesta del monte de los Olivos, los discípulos en masa y alegres se pusieron a alabar en voz alta a Dios por todos los milagros que habían presenciado. Decían:

—*Bendito en el nombre del Señor el que viene como rey. Paz en el cielo, gloria al Altísimo.*

*Lc, 19, 37-38.*

Empieza el desfile jubiloso en que se alaba a Dios y se aclama al Mesías. Al saludo clásico del salmo (*Sal 118, 26*) le añade Lucas «el rey». La segunda parte de la aclamación recuerda el canto de Navidad que antes hemos analizado (*Lc, 2, 14*) con la «paz» trasladada al cielo (o a Dios) en paralelo con la «gloria». Quizá suene en la palabra «paz» una alusión velada al nombre de Jerusalén, donde todavía no domina la paz. Etimológicamente *Yerushalayim* en hebreo, *Ierosoluvma* en griego, significa precisamente eso: «fundamento de paz doble».

La paz es el saludo de Cristo resucitado:

Estaban hablando de ello (de las apariciones), cuando se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo:

—La paz esté con vosotros.

Espantados y temblando de miedo, pensaban que era un fantasma.

*Lc, 24, 36-37.*

Ésta es la única aparición al grupo entero en el Evangelio de Lucas. La primera incorpora una intención apologética, provocada quizá por objeciones externas o dudas dentro de la comunidad de Lucas. Los discípulos no son crédulos o ingenuos, más bien desconfiados, críticos y exigentes de pruebas. En discurso en casa de Cornelio, Pedro contará cómo se apareció y «comimos y bebimos con él» (*Hch*, 10, 40-41).

Una de las siete bienaventuranzas que escribe Mateo es la de «los constructores de la paz» («*beati pacifici*» en la *Vulgata Clementina*). Veámoslo en el Sermón de la Montaña:

Al ver la multitud, subió al monte. Se sentó y se le acercaron los discípulos. Tomó la palabra y los instruyó en estos términos:

Dichosos los pobres de corazón, porque el reinado de Dios les pertenece.

Dichosos los afligidos, porque serán consolados.

Dichosos los desposeídos, porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque se saciarán.

Dichosos los misericordiosos, porque los tratarán con misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.

Dichosos los que procuran la paz, porque se llamarán hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por la justicia, porque el reinado de Dios les pertenece.

Dichosos vosotros cuando os injurien y os persigan y os calumnien de todo por mi causa. Estad contentos y alegres, porque vuestro premio en el cielo es abundante. Lo mismo persiguieron a los profetas que os precedieron.

*Mt*, 5, 1-12.

La paz forma parte del anuncio mesiánico, como anuncia el primer Isaías en clave escatológica (*Is*, 2, 2-5). La noción de «hijos de Dios» es un título honorífico que se lee en otros textos del Antiguo Testamento (*Dt*, 14, 1; *Os*, 2, 1).

Sin embargo, la compilación de Lucas en el «sermón en la llanura» recoge sólo cuatro bienaventuranzas, y no incluye actitudes positivas, como beneficencia o trabajar por la paz. Según Luis Alonso Schökel, comentarista de la Biblia, quizá la versión corta de Lucas esté más cerca del original, ya que entre otras cosas el número de bienaventuranzas en *Mateo* (siete) es simbólico. Siete es el número de días de la semana, con lo que el hagiógrafo quiere explicar la totalidad.

El propio Jesús pide la paz cuando hace un milagro, como es el caso de la curación de la hemorroísa:

Había una mujer que llevaba doce años padeciendo hemorragias: había sufrido mucho a manos de médicos, se había gastado la fortuna sin mejorar, antes empeorando. Oyendo hablar de Jesús, se mezcló con la multitud y por detrás le tocó el manto. Pues pensaba: Con sólo tocar su manto me curaré. Al instante la fuente de sangre se restañó, y sintió en el cuerpo que estaba curada de la dolencia. Jesús, consciente de que una fuerza había salido de él, se volvió entre la gente y preguntó:

—¿Quién me ha tocado el manto?

Los discípulos le decían:

—Ves que la gente te está apretujando ¿y preguntas quién te ha tocado?

Él miraba en torno para descubrir a la que lo había hecho. La mujer, asustada y temblando, pues sabía lo que le había pasado, se acercó, se postró ante él y le confesó toda la verdad. Él le dijo:

—Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y sigue sana de tu dolencia.

*Mc, 5, 25-34.*

Para entender este pasaje hay que explicar que la enfermedad de la mujer la excluía de toda celebración festiva, pues contaminaba por su sangre con su contacto (*Lv, 15, 25-31*). El detalle del fracaso de los médicos, si bien verosímil, sirve para exaltar por contraste el poder de Jesús, verdadero médico. Si bien sabía que su contacto contaminaba, la mujer, siguiendo creencias populares, considera a Jesús como cargado de un fluido terapéutico que se descarga y transmite por contacto (cf. *Hch, 19, 12*).

### La paz en San Pablo

En el griego clásico *eijrhvnh* tenía una fuerza principalmente negativa, la negación de la guerra, pero a través de la traducción de los Setenta en el Nuevo Testamento tiene el contenido pleno de *shalom* veterotestamentario, y casi siempre tiene connotación espiritual.

La amplitud de significado resulta especialmente aparente por su relación con palabras clave tales como las siguientes:

a) gracia:

A todos los que Dios amó y llamó a ser consagrados, que se encuentran en Roma: Paz y gracia a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y de Jesús Mesías y Señor.

*Rom, 1, 7.*

b) vida:

En efecto, los que viven según el instinto se inspiran en el instinto; los que viven según el Espíritu se inspiran en el Espíritu. El instinto tiende a la muerte; el Espíritu tiende hacia la vida y la paz.

*Rom, 8, 5-6.*

c) justicia:

El reinado de Dios no consiste en comidas ni bebidas, sino en la justicia y la paz y el gozo del Espíritu Santo. Quien sirve así al Mesías agrada a Dios y es estimado de los hombres.

*Rom, 14, 17-18.*

d) bendiciones:

El Dios de la paz os santifique completamente; os conserve íntegros en espíritu, alma y cuerpo e irreprochables para cuando venga el Señor nuestro Jesucristo.

*Tes, 5, 23.*

Como se ve es la carta a los *Romanos* la que más abunda en el sentido de la paz. En ella afirma que para el pecador primero debe haber paz con Dios y la eliminación de la enemistad producida por el pecado por medio del sacrificio de Cristo:

Pues bien, ahora que hemos recibido la justicia por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de Jesucristo Señor nuestro. También por él (por la fe) hemos obtenido acceso a esta condición de gracia en la que nos encontramos, y podemos estar orgullosos esperando la gloria de Dios.

*Rom*, 5, 1-2.

Solamente después de la reconciliación del pecado puede nacer la paz interior:

Nada os preocupe. Antes bien, en vuestras oraciones y súplicas, con acción de gracias, presentad a Dios vuestras peticiones. Y la paz de Dios, que supera la inteligencia humana, custodie vuestros corazones y mentes por medio de Cristo Jesús.

*Fil*, 4, 6-7.

La paz entre los hombres es parte del propósito por el cual murió Cristo, como observamos en una carta de cautividad, atribuida a Pablo de Tarso:

Él (Cristo) es nuestra paz, el que de dos hizo uno, derribando con su cuerpo el muro divisorio, la hostilidad; anulando la ley con sus preceptos y cláusulas, creando así en su persona de dos una sola y nueva humanidad, haciendo las paces (...). Vino y anunció la paz a vosotros, los lejanos, la paz a los cercanos (...). De modo que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los consagrados y de la familia de Dios.

*Ef*, 2, 14-19.

La paz parte también de la obra del Espíritu, donde encontramos un listado de sinónimos en torno al concepto de amor:

Por el contrario, el fruto del espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio propio. Contra eso no hay ley que valga. Los que son de Cristo han crucificado el instinto con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, sigamos al Espíritu; no seamos vanidosos, provocadores, envidiosos.

*Gál*, 5, 22-26.

Pero no hay que abandonarse exclusivamente a la acción del Espíritu. El hombre debe promover la paz activamente:

Así pues, yo, el prisionero por el Señor, os exhorto a proceder como pide vuestra vocación: con toda humildad y modestia, con paciencia, soportándoos unos a otros con amor, esforzándoos por mantener la unidad del espíritu con el vínculo de la paz. Uno es el cuerpo, uno el Espíritu, como es una la esperanza a que habéis sido llamados, uno el Señor, una la fe, uno el bautismo, uno Dios, Padre de todos, que está sobre todos, entre todos, en todos.

*Ef*, 4, 1-6.

La paz no es simplemente la eliminación de la discordia, sino como motor de la armonía y el verdadero funcionamiento del cuerpo de Cristo:

Todos podéis profetizar por turno, para que todos aprendan y se animen. Pero la inspiración profética está vinculada a los profetas; porque Dios no quiere la anarquía, sino la paz.

*1 Cor*, 14, 31-33.

## La vindicación de la paz en San Agustín

Sin ánimo de joaquinismo, presentamos la literatura extrabíblica como parte del legado cristiano. Por ello incluimos dos figuras en dos catas históricas: por una parte San Agustín, uno de los Santos Padres que tan reivindicados han sido en el siglo XX; por otra parte, Erasmo de Rotterdam, adalid del ecumenismo en una época en que todavía no se había inventado esta palabra.

Para Agustín de Hipona la paz es un don del Dios verdadero, no de los dioses, que resulta frágil en la ciudad terrestre. Analizando las Escrituras descubre que la paz prometida a David no se cumple en realidad en Salomón. En la humanidad se produce una ordenación de la paz temporal a la eterna por medio de la virtud:

Ni siquiera los santos, fieles adoradores del único, verdadero y supremo Dios, están inmunes de las falacias diabólicas y sus tentaciones de todas clases. De hecho, en este valle de miserias, en estos días llenos de maldad, no está de más vivir en esta alarma: nos sirve para mantenernos en una búsqueda anhelante y cada vez más ardiente de aquella seguridad, donde la paz llega a su plenitud y se mantiene lejos de todo riesgo.

(...) Aquí abajo nos llamamos, en realidad, felices cuando disfrutamos de paz, esa paz recortada (*quantulacumque*) que es posible encontrar en una vida honrada. Pero si comparamos tal felicidad con la bienaventuranza que llamamos final, se queda en una mera desventura. Cuando nosotros, hombres mortales, disfrutamos de esa paz que es posible encontrar aquí, si nuestra vida es ordenada, la virtud se sirve rectamente de sus bienes. Y cuando esa paz nos falta, también la virtud sabe usar para bien incluso los males que el hombre arrastra.

*De civitate Dei*, 19, 10, B.A.C., Madrid, 1988, pp. 578-579.

Agustín elabora un listado de clases de paz: la del cuerpo, la del alma racional e irracional, la del hombre consigo mismo, la del hombre con Dios, la de los hombres entre los hombres, la doméstica, la ciudadana, la de la ciudad celeste y, por último, la paz universal, que expresa mediante una frase proverbial:

La paz de todas las cosas es la tranquilidad del orden (*Pax omnium rerum tranquillitas ordinis*). Y el orden es la distribución de los seres iguales y diversos, asignándole a cada uno su lugar.

Los desgraciados, por tanto, que en cuanto tales ciertamente no están en paz, no gozan de la tranquilidad del orden, sin perturbación alguna (...). Por eso en ello queda un resto de la tranquilidad del orden, un resto de paz (*nonnulla pax*). Y si es verdad que por gozar de una relativa seguridad se disminuyen sus sufrimientos, en realidad son desgraciados, puesto que no se encuentran donde ya deben estar seguros y sin padecimiento. (...) Porque así como se da una vida sin dolor, y el dolor no puede darse sin vida alguna, de idéntica forma puede existir una paz sin guerra, pero jamás una guerra sin alguna paz.

*Op. cit.*, 19, 13, 1, pp. 588-589.

Toda paz temporal es con vistas a la eterna, le interesa a la ciudad de Dios. Se manifiesta asimismo en el ámbito doméstico:

La primera responsabilidad que pesa sobre el hombre es con relación con los suyos, que es a quienes tiene más propicia y fácil ocasión de cuidar, en virtud del orden natural o de la misma vida social humana. (...) De aquí nace también la paz del hogar (*pax domestica*), es decir, la armonía ordenada en el mandar y en el obedecer de los que conviven juntos. En efecto, mandan aquellos que se preocupan; por ejemplo, el marido a la mujer, los padres a sus hijos, los dueños a sus criados. Y obedecen los que son objeto de esa preocupación; por ejemplo, las mujeres a sus maridos, los hijos a sus padres, los criados a sus amos.

*De civitate Dei*, 19, 14, op. cit.

## El irenismo de Erasmo de Rotterdam

Con el término irenista se señala en nuestra lengua a aquel que propugna la paz universal. A ninguna otra persona se le puede aplicar con más motivo, sino a Desiderio Erasmo de Rotterdam, que floreció en el convulso siglo XVI, cuando comenzaba el cisma protestante y estaba en la mente de los papas el intervencionismo contra el poder turco.

## La gestación de *La lamentación de la Paz*

Nos tenemos que situar en la Europa de las monarquías absolutas nacientes del siglo XVI. El emperador Carlos y Francisco I de Francia rivalizan por la hegemonía. En este ambiente Erasmo escribe una audaz prosopopeya como *El elogio de la locura*, pero esta vez con la Paz como protagonista. La Paz, como la Locura, describe las luchas de los hombres entre sí. Pero mientras que la Locura grita victoria y se felicita por el número de sus fieles, la Paz lamenta sus fracasos, muestra sus heridas, deplora su soledad y moviliza en su favor todas las fuerzas humanas; es decir, las fuerzas morales: la razón, la humanidad, la caridad fraterna.

A Erasmo le parece escandaloso que haya un «ejército cristiano» como tal, ya que es incompatible con el mensaje cristiano:

Las banderas llevan el signo de la cruz (...) y la cruz, que es la única que hubiese podido olvidar la guerra se convierte en su símbolo (...). El que anuncia a Cristo anuncia la Paz y el que predica la guerra elige el partido contrario. (La Paz anima a) seguir por fin la doctrina de Cristo y a vivir en la paz que ella enseña. De lo contrario ¡que dejen de glorificarse con el nombre de cristianos!

*La lamentación de la Paz*, cit. por HALKIN: *Erasmo entre nosotros*, Herder, Barcelona, 1995, p. 178.

La reprimenda de Erasmo es colosal: no hay soldados, sino auténticos mercenarios que sólo quieren la paga. Los sacerdotes soldados causan tanto horror a Erasmo como los mercenarios, porque se niega a ver en todo combatiente otra cosa que un hombre dotado de una conciencia responsable. Matar por obediencia es participar en el crimen. ¿Cómo pueden los combatientes, sean quienes sean, rezar sin vergüenza el Padrenuestro?

«Padre nuestro que estás en los cielos...». ¡Sacrílego! ¿te atreves a llamar al padre común cuando deseas cortar el cuello de tu hermano? (...) «Santificado sea tu nombre...». Pero ¿sería posible profanar más el nombre de Dios que con esos actos tan monstruosos y con el odio que la guerra fomenta entre los hombres? (...) «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo...». ¡Pero su voluntad es que el mundo viva en paz y tú preparas la guerra! Le pides a Dios, que es el padre de todos, el pan cotidiano e incendias el campo y la cosecha de tus hermanos. Para que no puedan disfrutar del producto de su trabajo, prefieres privarte tú mismo de él. A pesar de todo esto, te atreves a añadir, tú, que persigues con tanto encarnizamiento la muerte de tu hermano: «Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden». Con tus oraciones apartas el peligro de la tentación e induces a la tentación a tu hermano, con riesgo de tu vida. Pides que se te libre del mal y, dejándote guiar por él, tramas los peores males contra tu hermano.

*Loc. cit.*, pp. 179-180.

### El adagio «Dulce bellum inexpertis»

Erasmus formula este adagio («La guerra es dulce para los que no la experimentan»), basándose en un fragmento de Píndaro (fr. 110 Snell) que recopilaba en su *Antología* Estobeo. Hemos de decir que, en el curso de las ediciones que tienen los *Adagia* erasmianos, la redacción inicial era sensiblemente diferente: «Dulce inexperto bellum» en la edición aldina de 1508. Las ediciones corregidas de Froben (1515 y 1536) contienen la forma definitiva.

El contenido del mencionado proverbio hace referencia, de forma ensayística, a los desastres que causan la guerra y el belicismo en general. En sus páginas se transparentan otras páginas del propio Erasmo, como cuando define el «soldado de Cristo» («miles Christi»), refiriéndose a su encomiable *Enquirdion*:

Pero, a quien da fe de algún otro tipo de recurso ¿qué dice nuestro caudillo (*imperator*) Jesucristo? «Quien a hierro mata, a hierro muere». Si queremos vencer en Cristo, ciñámonos al flanco la espada de la palabra evangélica, pongámonos el yelmo de la salvación, el escudo de la fe y las otras piezas de la armadura apostólica.

*Adagia*, *id.*, c. 15, Einaudi, Turín, 1980, p. 272 (traducción del autor).

Toda la exposición desarrolla la idea de que la guerra no trae más que infortunios. Sin embargo, el capítulo 7 trata ocasionalmente sobre los beneficios de la paz:

En primer lugar, ¿existe algo en el mundo más suave o mejor que la amistad? Nada en absoluto. Y ¿qué es la paz, si no una amistad generalizada? Del mismo modo la guerra no es otra cosa que enemistad generalizada. Vale para los bienes la regla de a que, cuanto más se dilatan, tanto mayor ventaja asumen. La consecuencia es clara: si una amistad privada es tan agradable y fructífera ¡qué próspera será la amistad entre dos estados, entre dos pueblos!

*Loc. cit.*, c. 7.

El tiempo de paz se le antoja a Erasmo como una nueva Edad de Oro, donde todo discurre por su cauce: